



Editorial

## Aproximaciones al *royalty* portuario

**Mientras las comunidades y la izquierda exigen beneficios; los gremios alertan por una eventual pérdida de competitividad.**

**E**l debate sobre el denominado *royalty* portuario ha encendido las alarmas en el sector marítimo-portuario y en las comunidades que conviven con esta actividad estratégica. Las propuestas presentadas en el Congreso –un impuesto de US\$ 2 por tonelada a importadores y exportadores (senador Latorre) y de US\$ 1 a las navieras (diputado Cuello)– buscan, en principio, que las ciudades puerto reciban una retribución por el peso que soportan en infraestructura, congestión y externalidades de la actividad. Sin embargo, el camino para lograr este objetivo no está exento de riesgos.

Desde los gremios, la advertencia es clara: encarecer la cadena logística puede restar competitividad a Chile en un mercado global altamente sensible a los costos. Gonzalo Fernández (Asonave) y Daniel Fernández (Campport) coinciden en que la medida podría traducirse en mayores fletes, afectando finalmente a los consumidores. Además, subrayan que ya existe un mecanismo de recaudación –la Tarifa de Uso Portuario– que ha generado más de US\$ 800 millones en dos décadas. Antes de sumar nuevos gravámenes, se plantea con fuerza la necesidad de transparentar y redirigir esos recursos hacia las comunidades portuarias.

No obstante, sería miope desestimar el trasfondo de esta discusión. El *Acuerdo por Valparaíso* dejó en evidencia la urgencia de que las ciudades puerto reciban beneficios concretos por la actividad que sostiene más del 90% del comercio exterior del país. Dirigentes vecinales recuerdan que la ciudadanía lleva años esperando señales reales y que la contribución local no puede seguir postergándose.

La clave, entonces, parece estar en el equilibrio. Se requiere un modelo que no mine la competitividad nacional ni ahuyente a las navieras, pero que a la vez garantice inversión directa en accesos viales, infraestructura urbana y bienestar comunitario. El *royalty* portuario, en la forma en que hoy se plantea, genera más dudas que certezas. Pero la discusión es impostergradable: Chile debe encontrar una fórmula justa y sostenible que permita que sus puertos no solo sean motores de la economía, sino también aliados del desarrollo local.